

## Título: **Las hadas de los dientes**

Seudónimo: Juegos de cartas

Ciclo: Bachillerato

Las hadas de los dientes son uno de los tipos más comunes de hadas. Aunque claro, no siguen la definición popular de lo que es un hada.

Las hadas de los dientes miden apenas diez centímetros de alto y tienen forma humanoide. Su piel es muy blanca, más que cualquier humano, y como pelo tienen tres o cuatro hebras de longitudes dispares que podrían confundirse con trozos de hilo de telaraña. Las hadas de los dientes tienen los ojos completamente negros y una sonrisa aterradora, ya que solo contiene pequeños colmillos extremadamente afilados. Todas estas características las tienen, evidentemente, porque las hadas de los dientes se alimentan única y exclusivamente de dientes, más concretamente de dientes de leche.

Al principio de la historia, las hadas de los dientes conseguían su alimento a base de atacar en bandadas a niños pequeños para arrancarles los dientes de la boca. Esto, que ocurría con relativa frecuencia, era especialmente violento y sangriento, que te arranquen huesos de cuajo nunca es una experiencia bonita. Por eso, el ser humano desarrolló unos segundos dientes, unos más resistentes y con una raíz mucho más profunda, para que cuando estos pequeños bichos te dejaran sin dentadura siguieras teniendo forma de alimentarse y sobrevivir.

Pero llegado un punto en la historia, cuando el ser humano ya se había organizado en pueblos y ciudades un niño hizo un pacto con las hadas. Este pequeño, jugando despreocupadamente por el bosque se encontró con un grupo de estas criaturas y asustado por lo que podrían hacerle se echó a llorar. Las hadas, evidentemente, no resultaron conmovidas por esto, habían provocado el llanto a millones de niños, no era algo que les quitase el sueño. Iban a acercarse en bandada a su boca cuando el niño cambió de estrategia. Les ofreció un trato: Ellas no le arrancarían los dientes, y

él a cambio, prometió que cuando se le cayeran con el tiempo los dejaría debajo de su almohada y ellas podrían ir a recogerlos por la noche. Las hadas, cansadas de oír al niño al igual que de tener que organizar ataques para conseguir comida, aceptaron el trato. Al fin y al cabo, seguirían obteniendo los dientes sin tener que molestarse siquiera en quitarlos de su boca.

A su vuelta al pueblo el pequeño compartió su aventura con sus amigos, y estos con sus amigos... Y así la voz se fue corriendo. Con el paso de los años y las décadas se fue extendiendo la práctica de sellar pactos con las hadas para así entregarles los dientes de manera más pacífica. Hasta que llegó un punto en el que no había un solo niño en el mundo que no dejara sus dientes de leche al lado de su cama antes de dormir para que las hadas los recogieran.

Así estas criaturas cambiaron de forma de alimentarse a una más sigilosa y pacífica hasta que con el tiempo han caído en el olvido, siendo sustituidas en las mentes humanas por una versión más adorable y dulce de lo que en realidad son. Pero no lo olvides, los niños tienen que seguir dejando los dientes debajo de su almohada si no quieren que un día las hadas, hambrientas y enfadadas por la ruptura del pacto, reaparezcan a la luz para recordarnos lo que son, criaturas sangrientas y peligrosas que se alimentan de huesos humanos.